



LA TUTORÍA Y SU RELACIÓN CON LOS VALORES EN LOS ESTUDIOS DE POSGRADO, SUS SENTIDOS Y SIGNIFICADOS

GREGORIO ZAMORA CALZADA

INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN DEL ESTADO DE MÉXICO (ISCEEM)
docgzamora@hotmail.com

MA. DE JESÚS ARACELI GARCÍA MILLÁN

ESCUELA SECUNDARIA TÉCNICA, INDUSTRIAL Y COMERCIAL NO. 69 "GENERAL VICENTE GUERRERO"

ma.dej.garcia@hotmail.com

RESUMEN

Esta ponencia es resultado del debate al que se ha sometido los avances parciales de la investigación denominada: La "mala calidad de la educación", tesis estratégica del Estado Mexicano —en cuanto a política educativa—, para reactivar el régimen de acumulación para grupos minoritarios. Estudio que efectúa Zamora Calzada en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM). El trabajo se fundamenta principalmente en las contribuciones teóricas de Pontón (2010), Ducoing (2010), Maggi (2003), Yurén (2003) y Habermas (2000). Los referentes metodológicos provienen de una estrategia interpretativa planteada por Zamora y García (2013). Con estos fundamentos se busca concretar el objetivo del estudio, que es realizar una interpretación del discurso actual de la "mala calidad de la educación", interpretada como tesis estratégica del Estado Mexicano, para reactivar el régimen de acumulación para grupos minoritarios; con la finalidad de conocer su relación con el mundo subjetivo de docentes. Parte de la evidencia empírica proviene de una Institución pública que ofrece posgrados, ubicada en Toluca, Estado de México. Entre los primeros hallazgos, destaca que la mayoría de los estudiantes señalan que la tutoría es un proceso académico-instrumental donde los valores tienden a anularse porque el respeto casi desaparece en los procesos tutoriales, llegando hoy a existir sólo la reproducción de lógicas de investigación del tutor. Este tipo de sucesos, contribuye a que los estudios de posgrado se les consideren de mala calidad de la educación, pues la práctica de los valores parece no existir en la tutoría.

Palabras clave: Tutoría, valores, estudios de posgrado, estudiantes de posgrado e investigación educativa





INTRODUCCIÓN

Esta ponencia es resultado del debate al que se ha sometido los avances parciales de la investigación denominada: “La mala calidad de la educación, tesis estratégica del Estado Mexicano —en cuanto a política educativa—, para reactivar el régimen de acumulación para grupos minoritarios”. Estudio que efectúa Zamora Calzada en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM). El trabajo se fundamenta principalmente en las contribuciones teóricas de Pontón (2010), Ducoing (2010), Maggie (2003), Tapia (2003), Yurén (2003) y Habermas (2000). Los referentes metodológicos provienen de una estrategia interpretativa planteada por Zamora y García (2013).

Entre las preguntas que guían la investigación destacan: ¿Cuáles son las acciones estratégicas, por parte del Estado Mexicano, para mediatizar el supuesto de la mala calidad de educación? ¿Acaso el proceder mediático del discurso de la “mala calidad de la educación” también incide en los estudios de posgrados? ¿Qué sentidos y significados que adquiere la tutoría y cuál su relación con los valores en los estudios de posgrado? ¿Cuál es la relación que tiene el mundo subjetivo de los tutores, con el discurso mediático de la “mala calidad de la educación” y cómo está incidiendo en los procesos de tutoría?

El supuesto de la investigación sostiene que: el agotamiento del actual régimen de acumulación genera el discurso mediático de la “mala calidad de la educación”, dando lugar a una nueva estrategia del Estado Mexicano para conservar y reactivar el proceso de acumulación. Dicha maniobra mediática, traspasa sus efectos a lo político y a lo social, proceso que permite la innovación de las relaciones entre el ámbito de lo público y lo privado; acción que contribuye al desprestigio social de la profesión docente en todos los niveles, afectando su mundo subjetivo y contribuyendo a la pérdida de sus valores en el desarrollo de su práctica docentes. Al ocurrir lo anterior, los estudios de posgrado también ya se incluyen en el discurso mediático de la “mala calidad de la educación”, pues existen testimonios que señalan que la práctica de los valores parece no existir en los procesos de tutoría, programas que privilegian procesos académicos instrumentales llegando hoy a existir sólo una reproducción de lógicas de investigación del tutor.





La evidencia empírica proviene de una Institución pública que ofrece posgrados, ubicada en Toluca, Estado de México. La población objeto de estudio, se integra por 32 docentes de los Programas de Maestría en Investigación de la Educación (18 maestrantes) y del Programa de Doctorado en Ciencias de la Educación (14 doctorandos). El trabajo inició en abril de 2014 y concluirá en abril de 2016.

CONTENIDO

Coincidimos con Calixto (2009), cuando señala que la formación de los estudiantes de posgrado en educación ocurre acompañada de nuevas circunstancias en los procesos de tutoría, sencillamente porque:

En las instituciones educativas coexisten distintos colectivos de docentes, en los que predominan múltiples prácticas en la formación para la investigación, donde es posible identificarla como un problema. Problema porque ésta no logra trascender en aprendizajes significativos para los estudiantes [...] En este orden de ideas, se puede considerar que el problema de la formación para la investigación es muy complejo, multidimensional y que amerita un análisis integral [...] El problema de la formación para la investigación en las instituciones educativas, involucra a los colegiados de docentes [...] encargado de los procesos de tutoría en los programas de posgrado (pp. 40-41).

Al respecto, un problema que comienza a emerger en los programas de posgrado se vincula directamente con la tutoría. Iniciamos nuestro acercamiento teórico a este proceso a través de los aportes de Pontón (2010) y Ducoing (2010).

Pontón incursiona al debate considerando que la tutoría es una actividad académica que permite “la integración intelectual y social de los estudiantes al sistema académico y, por consiguiente, a los procesos institucionales que caracterizan a estos posgrados” (Pontón, 2010: 175). Procesos que según la autora, debe distinguirse por cinco ejes rectores: primero, la interdisciplinariedad; segundo, la fusión de entidades académicas (facultades, centros e institutos); tercero, el funcionamiento del comité académico; cuarto, el diseño de planes y programas de estudio flexibles; y quinto, la tutoría como elemento fundamental.

Sobre esta base, Pontón advierte que la tutoría debe suscitarse en el contexto integral de las prácticas y procesos de formación propias del posgrado. La autora también señala que el funcionamiento de la tutoría en el posgrado ha originado el surgimiento de varios modelos con





enfoques teóricos y metodológicos diversos, destacando la perspectiva que conceptualiza a dicha acción como una ayuda que brinda el tutor al estudiante de posgrado.

La autora reconoce que en los procesos de tutoría predomina la interacción entre los participantes. Desde la perspectiva de Pontón (2010), la acción tutorial se concreta a través de la integración social entre el tutor, los cotutores y el estudiantes, desde esta concepción, el concepto de tutoría se concibe como “un indicador fundamental para el desarrollo social e intelectual de los alumnos y de los profesores en los posgrados, a través de la tutoría” (p. 177).

Por su parte, Ducoing (2010) reconoce que el concepto de tutoría adquiere cada día diversos significados, pues actualmente no existe una concepción única sobre el vocablo. En este sentido, la autora señala que en los programas de posgrado la concepción que otorgue el tutor al proceso de tutoría concederá un sentido y significado específico independientemente del que le confiera la institución. Para identificar el sentido y significado que la tutoría en el ámbito educativo, Ducoing propone identificar algunos rasgos de la tutoría, pues:

La idea de tutoría promovida para la educación [...]es planificada, como cualquier otro curso, aunque con propósitos puntuales no necesariamente vinculados al aprendizaje y, por tanto, es desplegada a partir de condiciones, medidas, dispositivos y estrategias específicamente diseñados [...] La tutoría en licenciatura y posgrado supone primordialmente un proceso de interlocución entre el tutor y el tutorado y, en consecuencia, su realización obliga un trabajo personalizado con cada alumno (p. 65).

Por lo visto, Ducoing asume la tutoría como espacio curricular de acompañamiento para la formación de nuevos investigadores en educación, donde el tutor juega un papel fundamental en colaboración con los estudiantes de posgrado. La autora concluye que la tutoría debe consolidarse como un proceso con funciones de asesoría, orientación y formación de los estudiantes de posgrado.

Revisando ciertas cuestiones normativas sobre la modalidad tutorial del programa de posgrado, de dónde provino nuestra evidencia empírica, identificamos que el proceso de tutoría sólo se asume en el “deber ser” (la norma institucional) y no en “ser” (la realidad de los procesos de tutoría). Independientemente de que desde normatividad institucional, la tutoría se asuma como:

La medición subjetiva que impulsa y apoya la formación en tanto proceso de crítica, autocrítica y transformación. El docente que acompaña la formación de otro es un impulsor de la





crítica, de la pregunta; promueve el debate y la discusión; acepta y propicia la transgresión; no ofrece la verdad, sino fomenta la duda y la búsqueda; no trasmite, sino propicia el descubrimiento, la argumentación, la creación y negación del sujeto que acompaña (ISCEEM. 2011. p. 39).

A pesar de lo anterior, los procesos de tutoría se tornan una acción instrumental, instruccional, unilateral e impositiva donde se reproducen lógicas de investigación, sin permitir la construcción de nuevas lógicas. Independientemente de que la normatividad institucional estipula que los estudios tienen una orientación formativa para la investigación. Esto último, es fundamental, para que los doctorandos y maestrantes construyan sus propias lógicas de investigación en el marco del comité tutorial. Los matices que adquiere la tutoría, en el contexto de dónde provino nuestra evidencia empírica, adquieren esos rasgos, a pesar de que la normatividad institucional señala que:

Artículo 34. La función del comité tutorial será la de orientar, dirigir y supervisar el desarrollo de la tesis para la obtención del grado [...]

Artículo 37. Son atribuciones y obligaciones del Tutor las siguientes:

- a) Establecer [...] los criterios de organización académica [...] de los alumnos [...]
- b) Orientar las actividades académicas [...]

Artículo 38. Son atribuciones y obligaciones del Cotutor las siguientes:

- a) Ser un interlocutor en el desarrollo del trabajo de investigación del alumno [...] (ISCEEM. 2003. pp. 15-16).

Como podemos observar, estas disposiciones normativas describen un “deber ser”, dichas acciones tendrían que conducirnos a que cada estudiante de posgrado construya su propia lógica de investigación, en el marco de un proceso de tutoría donde el estudiante de posgrado disfrute su formación.

Para vincular la tutoría con los valores tenemos la necesidad de efectuar nuestra participación analizando algunas reflexiones que sobre el tema se han realizado desde las Ciencias de la Educación, entre estos aportes, destacan las efectuadas por Rodríguez (2005), Yurén (2003) y Maggie (2003).

Rodríguez (2005), por ejemplo, construye su definición desde la Psicología de la Educación, señalando que la función básica de los valores en las personas es permitir la organización de sus percepciones, acción que le posibilita el autoconocimiento y la actualización de su existencia. En este tenor, la autora define a los valores como:





Las decisiones que expresan las actitudes morales desarrolladas con base en la experiencia que asumen los sujetos en la convivencia cotidiana con los otros, que se manifiesta en lo que dicen y en lo que hacen con respecto a ellos mismos y los demás. Que pueden formarse a partir de experiencias de enseñanza explícita que propicie en el alumno, con base en la etapa de desarrollo moral en que se encuentre, la construcción autónoma de principios universales (p. 79).

Coincidimos con Rodríguez sobre el hecho de que los valores tienden a expresarse en las interacciones sociales de los sujetos, quienes al interactuar con el otro, asumen ciertas actitudes morales. Por su parte Maggie (2003), manifiesta que los valores conforman los principios axiológicos implícitos en las políticas educativas, cuya función es la de guiar las personalidades sociomorales de los sujetos de la educación. Según el autor, la formación de los valores en la escuela se constituye como “una instancia de socialización privilegiada a través de la cual quienes tienen el poder de decidir [...] expresan su visión de las demandas sociales, determinando cómo aprender y cómo hacerlo” (p. 936).

Por lo visto, Maggie coincide con Rodríguez sobre el hecho de que los valores se concretan en los procesos de socialización de los sujetos la educación, señalamiento que hace desde las políticas educativas. En el mismo sentido, Yurén (2003), desde la perspectiva de la Sociología de la Educación, manifiesta que la educación valoral y la formación sociomoral en educación “requiere de ciertas competencias para la participación social, como la competencia comunicativa [...] En la construcción de una identidad sociomoral [...] que] se traduce en reciprocidad necesaria para lograr la cohesión en un colectivo permitiendo la coexistencia de ideas diversas” (pp. 963-964).

Coincidimos con Yurén acerca de que la educación valoral se concreta en las interacciones sociales mediante las competencias comunicativas. Esta premisa se funda en las aportaciones de Jürgen Habermas (2002), quien relaciona los valores con las actitudes comunicativas y actitudes estratégicas en el marco de la acción comunicativa.

Estos planteamientos, Habermas los construye en el contexto del mundo de la vida, plexo que se constituye por saberes de fondo que se sitúan en la base de los actos del habla y acción comunicativa, en tanto, acciones que se concretan en el mundo objetivo, mundo social y en constante vínculo con el mundo subjetivo.

Sustentándonos en estos fundamentos del mundo de la vida, podemos señalar que para el caso de la tutoría y su relación con los valores en los estudios de posgrado —los tutores y estudiantes de posgrado—, su mundo de la vida lo constituye lo que acontece en lo objetivo, social y subjetivo.





Los participantes de los procesos tutoriales, al desconocer dichos componentes, sólo buscan privilegiar el conocimiento, mediante una serie de acciones instrumentales, ignorando el mundo subjetivo y el mundo social de los sujetos con los que interacciona (del tutor, cotutores y maestrantes o doctorandos).

En el marco mundo de la vida, los procesos que permitirán la movilización saberes de fondo en los procesos de tutoría en el desarrollo de los programas de posgrado, se concretan mediante el saber hacer del desarrollo de la investigación educativa, sin ignorar, el saber (conocimiento), considerando el mundo social de los sujetos de la educación; y la valoración de las consecuencias del impacto de ese hacer (valores y actitudes), proceso que se suscita en el mundo subjetivo.

Nunca debemos olvidar que los tres componentes del mundo de la vida: el mundo objetivo, mundo social y mundo subjetivo, nunca se separan; tan sólo existe el predominio de uno de sus componentes. Cuando algunos de estos componentes predominan se rompe el equilibrio en las interacciones sociales, originando su alteración.

Acerca de la perspectiva metodológica que utilizamos en este estudio, ésta corresponde a nuestra propuesta denominada una Estrategia interpretativa para investigar en educación, (Zamora y Millán, 2013), planteamiento que fundamentamos prioritariamente en la hermenéutica social de Jürgen Habermas, sin ignorar todos los aportes de la gran tradición hermenéutica, para efectuar una interpretación de la evidencia empírica proveniente del ámbito educativo. Hasta hoy, nuestra estrategia interpretativa, nos ha permitido reconocer que las manifestaciones lingüísticas y acciones que se desarrollan al interior del aula, pueden ser interpretadas desde el plexo de una Sociología de la Educación Crítica. Pues, tal perspectiva una vez más nos permite privilegiar las acciones e interacciones en los procesos de tutoría en un programa de posgrado en el contexto donde suceden (mundo social).

Sobre los primeros hallazgos, acerca del desarrollo de la tutoría y su relación con los valores en los estudios de posgrado, del caso bajo estudio, elucidamos que, se privilegia predominantemente el mundo objetivo, situación que origina una desestabilización, principalmente porque se tiene la concepción de que los estudiantes de posgrado inmediatamente empatan su racionalidad con la del tutor y sus cotutores; escenario que da origen a la imposición de lógicas de investigación; pues continuamente los estudiantes recorren el





trayecto vivido por su tutor, sin que éste último, de la opción de conocer nuevas lógicas de investigación.

Así los procesos de tutoría frecuentemente se caracterizan porque los tutores privilegian actitudes objetivantes y acciones estratégicas en detrimento de los valores (como el respeto y la tolerancia), las actitudes y acciones comunicativas, originando que en la mayoría de las veces las relaciones entre las personas que interactúan estén reguladas por relaciones de poder (así se privilegia constantemente las cuestiones de conocimiento que posee el tutor o cotutores, aunque también en ocasiones se impone el componente normativo).

Ante la realidad descubierta, señalamos que hoy, es una necesidad, que la tutoría se innove para ser un proceso donde se privilegie la acción comunicativa y el entendimiento entre el tutor y el tutorado; en el seno de su comité tutorial, en un sentido de reconocer la pluralidad teórica y metodológica; viviendo la verdadera tutoría, no la simulada, sólo así se evitará la reproducción de lógicas de investigación.

CONCLUSIONES

Actualmente la tutoría y su relación con los valores en los estudios de posgrado adquieren predominantemente un sentido y significado instrumentalista, porque un gran número de maestrantes o doctorandos señalan que la tutoría es un proceso académico-instrumental donde los valores tienden a anularse. Hoy en las acciones sociales que se suscitan en los procesos de tutoría, valores como el respeto y la tolerancia casi desaparece en la mayoría de estos procesos, llegando a existir predominantemente sólo la reproducción de la lógica de investigación del tutor. Este tipo evidencias, contribuye a que los estudios de posgrado se les imaginen como procesos de formación de “mala calidad de la educación”, pues la práctica de los valores parece no existir en la tutoría.

Finalmente señalamos que la tutoría en un programa de posgrado, debe pugnar por ser un proceso académico en el marco de la interdisciplinariedad e interinstitucionalidad. Donde la tutoría adquiera el sentido de ser un proceso de integración intelectual y social, a través del acompañamiento, guía y asesoría en el seno de la comunidad que integra el comité académico.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS





Calixto, R. (Enero-junio 2009). “La formación para la investigación educativa” en Revista ISCEEM. Reflexiones en torno a la educación: Toluca. México: Instituto Superior de Ciencias de la educación del estado de México [ISCEEM]. 2ª época. No. 7.

Habermas, J. (2000). Teoría de la acción comunicativa I. México: Taurus.

ISCEEM (2003). Reglamento Interno del Programa de Doctorado en Ciencias de la Educación del ISCEEM. México: Instituto Superior de Ciencias de la educación del estado de México [ISCEEM].

ISCEEM (2011). “Programa de la Maestría en Investigación de la Educación” en Gaceta ISCEEM. No. 38. México: Instituto Superior de Ciencias de la educación del estado de México [ISCEEM].

Maggi, Y., Roland, E., Hirsch A., Tapía, U., Yurén, C. (2003). “Investigaciones en México sobre educación, valores y derechos humanos (1991-2001)” en Bertely, M. (2003). Educación, derechos sociales y equidad. Tomo III: Comunicación, Cultura y Pedagogías emergentes, Educación, Valores y Derechos Humanos. México: COMIE A.C.

Pontón, C. (2010) “La tutoría como elemento central de la vida intelectual y académica de los posgrados de la UNAM. El caso de los posgrados de Ciencias Sociales y Humanidades”, en Ducoing, Patricia (Coordinadora). (2010) La tutoría y mediación. Vols. I y II. México: IISUE-UNAM.

Ducoing, P. (Coord.) (2010). La tutoría y mediación. Vols. I y II. México: IISUE-UNAM.

Rodríguez, A. (2005). Los valores para la vida democrática en la escuela primaria: la enseñanza explícita e implícita de la tolerancia. México, ISCEEM. Tesis de Doctorado en Ciencias de la Educación.

Topping, K. (2006). Tutoría. México: Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior de México [CENEVAL].

Zamora. G. y García M. (2013). Estrategia interpretativa para investigar... en educación (Compartiendo una lógica de interpretación en construcción). México: Edición Independiente.



